



'It is not enough for journalists to see themselves as mere messengers without understanding the hidden agendas of the message and myths that surround it' - John Pilger

HOME

BIOG

FILMS / DVDS

BOOKS

ARTICLES

LINKS

EL SECUESTRO DE HAITÍ.

John Pilger, 28 de enero de 2010

El robo de Haití ha sido fulminante y crudo. Atengámonos a los hechos: El 22 de enero, Los Estados Unidos consiguieron el "permiso formal" de las Naciones Unidas para hacerse con el control absoluto de todos los aeropuertos y puertos marítimos de Haití, y asegurar las vías terrestres de comunicación. Ningún haitiano firmó dicho acuerdo. Un acuerdo que carece de la más mínima base legal. Consecuencia: Bloqueo marítimo de la Marina Norteamericana y desembarco de 13000 marines, fuerzas especiales, fantasmas y otros mercenarios. Ninguno de ellos acredita la más mínima formación en lo que concierne a ayuda humanitaria.

El aeropuerto en la capital Port-au-Prince, es ahora una base militar norteamericana, y los vuelos con la ayuda humanitaria requerida han sido desviados a la República Dominicana. Todos los vuelos fueron interrumpidos durante tres horas con motivo de la llegada de Hillary Clinton. Aquellos haitianos que se hallaban gravemente heridos, tuvieron que aguardar, exentos de toda asistencia sanitaria, a que los cerca de 800 residentes norteamericanos en Haití obtuviesen comida y agua, previamente a ser evacuados. Seis días transcurrieron antes de que la Fuerza Aérea Norteamericana dejara caer agua embotellada allí donde se hallaban los sedientos y los deshidratados.

Las primeras emisiones televisivas de todos aquellos medios destacados a los que se les permitió acceder al lugar, jugaron un papel nefastamente crítico, al ofrecer la impresión de que el caos y la criminalidad se habían extendido ampliamente y se hallaban fuera de control. Paralelamente grababan imágenes de unos pocos lugareños saludando amistosamente a las tropas norteamericanas. Matt Frei, por ejemplo, el enviado especial de la BBC, daba la impresión de hallarse afectado por un agudo ataque de hiperventilación mientras bramaba mencionando la violencia de la que decía estar siendo testigo, y de la imperiosa necesidad de seguridad que reclamaban los acontecimientos. A pesar de la demostrable dignidad de las víctimas del terremoto y de la evidencia de que grupos de ciudadanos estaban trabajando duramente sin ayuda de ningún tipo, para rescatar a las víctimas, así como incluso el testimonio inesperado de un General Americano afirmando que el nivel de violencia que estaba presenciando era considerablemente inferior al que existía antes del seísmo, Matt Frei se afanaba en repetir que "el saqueo es la única industria de este país", y que "la dignidad del pasado haitiano ha quedado lejanamente olvidada". Así, una historia de infalible violencia norteamericana durante décadas y de explotación en Haití era consignada a las mismas víctimas. "No cabe ninguna duda", relataba Frei tras la secuela de la sangrienta invasión de Iraq en 2003, "que el deseo de instaurar el bien, de llevar los valores americanos al resto del mundo, y especialmente ahora al Cercano Oriente... está ahora en gran medida ligado al poder militar".

De algún modo tenía razón. Nunca antes en los llamados tiempos de paz, las relaciones humanas habían estado tan militarizadas por la rapacidad del poder. Nunca antes un Presidente Norteamericano había subordinado su Gobierno al sistema militar de su tan desacreditado predecesor en el cargo, como lo ha hecho Barack Obama. Persiguiendo la política de guerra y dominación de George W. Bush, Obama ha solicitado del Congreso Norteamericano un incremento presupuestario sin precedentes de 700.000 millones de dólares, convirtiéndose de facto en el portavoz de un golpe militar encubierto.

Para el pueblo haitiano, las implicaciones son tan claras que lindan con lo grotesco. Con las tropas estadounidenses habiendo tomado control de su país, Obama ha designado a Bush Jr. como responsable de aliviar el sufrimiento del pueblo haitiano. Una parodia esperpéntica sin duda extraída de la novela de Graham Greene, "Los Comediantes" (The Comedians) ambientada en el Haití de Papa Doc. Estando George Bush a cargo de la misma tarea "aliviadora", tras la devastación del huracán Katrina en 2005 en el sur de los EEUU, tuvo lugar, curiosamente, una efectiva limpieza étnica de gran parte de la población negra de Nueva Orleans. En 2004 el mismo Bush ordenó el secuestro del democráticamente elegido Primer Ministro haitiano Jean-Bertrand Aristide, y su posterior exilio a Africa. El popular Aristide había osado llevar a cabo modestas reformas legislativas, tales como la concesión de un salario mínimo para aquellos sufridos haitianos que se dejan la piel fabricando pijamas de Pocahontas, camisetas de Mickey Mouse, sudaderas de Cenicienta y demás elementos de merchandising de vestimenta para la Compañía Walt Disney por unos escasos 3'33 dólares diarios*.

Cuando estuve por última vez en Haití, tuve la oportunidad de observar en la planta a niñas muy pequeñas inclinadas

frente a ruidosas máquinas encuadernadoras en la Superior Baseball Plant de Puerto Príncipe. Yo llevaba mi cámara de fotos a cuestas y me sacaron de allí. Haití es donde Norteamérica fabrica el equipamiento para su idolatrado deporte nacional, el béisbol. Y lo hace a cambio de casi nada. Haití es donde los contratistas de Walt Disney fabrican los pijamas de Mickey Mouse por una miseria. Los EEUU controlan la producción de azúcar, Bauxita, Algodón y Sisal de Haití. El cultivo de arroz fue reemplazado por la importación de arroz procedente de Norteamérica, desequilibrando más aún si cabe la balanza económica del país, empujando a la gente hacia las ciudades y pueblos donde terminaron viviendo en chabolas miserables. Año tras año, Haití ha sido invadido por los marines norteamericanos, infames por sus afamadas atrocidades, claramente puestas en práctica desde las Filipinas hasta Afganistán.

Bill Clinton es otro comediante que se ha autoasignado el papel de "hombre de las Naciones Unidas" en Haití. Adulado una vez, por la BBC, como "Señor de la bondad, benefactor y democratizador de un triste y desconsolado país", Clinton es el más notorio agente privatizador y desregularizador de la economía, en claro favor de los barones de las tiendas de ropa. Últimamente se le ha visto acordando promociones inmobiliarias valoradas en 55 millones de dólares, con vistas a dotar al norte de Haití de las infraestructuras turísticas necesarias para convertir la zona en el anhelado anexo de ocio turístico de América.

No es por nada que la quinta embajada norteamericana con el edificio más grande esté curiosamente en Puerto Príncipe. Obviamente no está pensada para atender a los turistas. Hace décadas que se detectaron yacimientos petrolíferos en las aguas de Haití, y los EEUU han mantenido esos yacimientos en estado de reserva hasta que el Medio Oriente (Iraq, Kuwait...) empiece a mostrar síntomas de agotamiento. Mientras tanto existen razones más acuciantes que esa, para defender la ocupación de Haití, pues Washington tiene renovados planes de ingerencia en Latinoamérica. En el punto de mira está la desestabilización de las democracias populares como Bolivia, Venezuela y Ecuador. El control de las abundantes reservas petrolíferas venezolanas, así como el sabotaje de la creciente cooperación internacional en la zona, que les ha otorgado a millones de individuos el disfrute de la tan anhelada justicia económica y social, algo que les había sido negado por los anteriores regímenes patrocinados por la Administración Norteamericana.

El primer éxito de Washington en este sentido llegó el año pasado (2009) con el golpe contra el Presidente de Honduras, José Manuel Zelaya, quién, al igual que Aristide en Haití, se había atrevido a abogar por la concesión de un salario mínimo profesional e implantar la imposición tributaria a los ricos. El apoyo secreto de Barack Obama al régimen ilegal de Honduras, implica un claro aviso a los Gobiernos vulnerables de América Central. El pasado mes de Octubre, el régimen colombiano de Uribe, financiado desde hace tiempo por Washington y apoyado por los llamados "escuadrones de la muerte", cedió siete de sus bases militares a los estados Unidos, para que desde ellas se pueda combatir a los regímenes antinorteamericanos de la región, de acuerdo con documentos de la fuerza aérea USA.

La propaganda de los medios de comunicación han sentado las bases de los que bien puede llegar a ser la próxima guerra de Obama. El 14 de diciembre de 2009, investigadores de la Universidad de West England publicaron por primera vez los descubrimientos de un estudio de 10 años de la BBC documentando acerca de Venezuela. De 304 informes de la BBC, únicamente en tres se mencionan algunas de las reformas hitóricas del Gobierno de Chávez, mientras que los restantes documentos desmerecen el registro de los extraordinarios avances democráticos, llegando a comparar a Chavez con el mismísimo Hitler.

Tal distorsión de la realidad, junto a un imperante servilismo son las actitudes imperantes de las corporaciones de medios de comunicación anglo-americanas. La gente que lucha por una vida mejor, o simplemente por la vida misma, desde Venezuela hasta Honduras y Haití, merece nuestro respeto y apoyo.